

PRESENTACIÓN

¿Es posible plantear todavía hoy nuevas cuestiones sobre la Guerra de la Independencia? La pregunta se impone cuando se trata de presentar un número monográfico sobre el tema. Lo cierto es que hablamos de un territorio historiográfico que, por el interés que siempre ha despertado entre los estudiosos de la historia militar, transmite la imagen de ser un período bien conocido. Sin embargo, apenas se profundiza algo en él se descubre que esta imagen es bastante engañosa ya que existen muchas áreas de sombra que apenas han recibido atención. Al mismo tiempo, buena parte de la historiografía sobre el tema ha manifestado insensibilidad hacia las corrientes de renovación que vienen afectando a la historia en los últimos lustros e, incluso, resistencia obstinada a superar las preocupaciones de índole bélica o a elevar el horizonte de los problemas objeto de estudio.

Este es el planteamiento que nos ha orientado en la elaboración del presente dossier «Aproximaciones a la Guerra de la Independencia», reunir líneas de acercamiento al conflicto que abordan aspectos poco conocidos o insuficientemente trabajados, nuevas problemáticas o fuentes inéditas que permiten conocer mejor el período ofreciendo nuevas perspectivas.

En esta dirección Richard Hocquellet explora las posibilidades del concepto «intermediarios de la modernidad» para explicar la relación entre una elite liberal, muy activa en los medios de prensa y de la política, y la sociedad de su tiempo. Mediante el estudio de algunas trayectorias individuales, y del medio social en el que se desarrollaron, pone de manifiesto toda la influencia y la dimensión modernizadora que tuvo en su época la acción de este grupo. En segundo lugar, el artículo que lleva mi firma, pretende desentrañar las dinámicas políticas y sociales que precedieron a los levantamientos de la primavera de 1808, en concreto en Zaragoza. Con demasiada frecuencia se ha asumido el mito contemporáneo del levantamiento espontáneo de los españoles sin atender a

cuanto había ocurrido con anterioridad. Solo el seguimiento de la actividad política de los fernandinos nos permite entender bien la naturaleza de la movilización social que se producirá posteriormente contra los franceses.

Por su parte, Herminio Lafoz, pone sobre la mesa una fuente poco explotada: las actas de la Junta de Aragón y Parte de Castilla. Documento de gran complejidad, tanto por su naturaleza como por sus dimensiones, el autor estudia todo el proceso de institucionalización de la máxima autoridad patriota aragonesa tras la caída de Zaragoza, especialmente para el año 1809. El trabajo ensaya una doble vertiente de análisis: de un lado la historia política de la propia institución y, de otra, los problemas y conflictos entre poderes que se derivan de la creación de la Junta. Con el artículo de Montserrat Comas nos adentramos en el estudio de una imprenta central en el mundo editorial catalán, la de Antonio Brusi, pero estudiada, no solo desde el punto de vista de la edición, sino también desde las perspectivas política y empresarial. Es la combinación de vías de análisis la que permite comprender las estrategias del editor que, aprovechando su mejor posición en cada una de ellas, terminará haciéndose con una posición de privilegio en el sector imponiéndose sobre sus competidores.

Los dos últimos artículos del dossier centran su atención en la proyección de la Guerra de la Independencia más allá del marco cronológico de los hechos. Christian Demange y Pierre Géral estudian la celebración del centenario del conflicto en un escenario privilegiado de la conmemoración: la Zaragoza de 1908. La oportunidad de evocar el pasado en el mismo escenario que se hizo célebre por su obstinada resistencia ante los franceses fue, sobre todo, una ocasión para confrontar opciones políticas y sociales de presente y, sobre todo, de futuro. De ahí que, mientras el conservadurismo neocatólico de la ciudad impuso su criterio en la conmemoración cultural, el progresismo local marcara las pautas en los aspectos económicos representados por la Exposición Hispano-Francesa. Finalmente, Borja Villalonga, aborda el tema del tratamiento historiográfico de los Sitios de Gerona a lo largo del XIX a partir de dos autores centrales en la reconstrucción de los hechos, José Gómez de Arteché y Antoni de Bofarull, analizando las dificultades que experimentó este hito del conflicto para ser incorporado en Cataluña como un mito de carácter nacional.

En definitiva el dossier, a pesar de la diversidad de aspectos y tratamientos que contiene, reúne diversas visiones de la guerra que tienen como común denominador la reevaluación de los aspectos políticos del enfrentamiento y la aplicación de una mirada cultural sobre los problemas que giran en torno al conflicto.

Pedro RÚJULA